

15 de septiembre informaba *Die Weltwoche*: "Cuando hace poco hubo un asalto propiciado por las autoridades y por un grupo de extrema derecha contra la revista *Plural*, cuyo último número salió en julio, así como contra el periódico *Excelsior*, esto fue entendido como un golpe contra la cultura."

Numerosos testimonios de solidaridad, de apoyo al equipo que hacía *Plural*, y de negativa a colaborar en su falsificación, llegaron a nosotros, como los de Miguel León Portilla y Carlos Fuentes.

A nuestra declaración de julio se unieron, como colaboradores: Ramón Xirau, Rafael Segovia, Jaime García Terrés, Luis Villoro, Esther Seligson, Gastón García Cantú, Elena Poniatowska, Enrique Krauze, Manuel Felguérez, José Emilio Pacheco, Inés Arredondo, Carlos Isla.

Otras firmas de apoyo al mismo texto: Daniel Sada, Gabriel Favela. Por la redacción de *Cuadernos de Literatura*: Francisco Segovia, Adriana Moncada, José María Espinasa, Roberto Vallarino, Hilda Paredes, Raymundo Mier, Guillermo Frese, Salvador Cortés, Carlos Moncada. Por la redacción de *El Zaguán*: Pablo Arrangoiz, Tomás Calvillo, Luis Cortés Bargallo, Alfonso René Gutiérrez, Antonio Santisteban, Víctor Soto Ferrer, Manuel Ulacia, Luis Roberto Vera.

De Perú, manifestándonos su apoyo a línea literaria y crítica: Mario Vargas Llosa, Fernando Szyszlo, Blanca Varela, Javier Sologuren, Rodríguez Saavedra, Albarrechea, Carlos Germán Belli, José María Oviedo, Fernando Silva Santisteban.

De diversas partes del mundo: Dore Ashton, José Balza, Carlos Barral, José Bianco, Juan Benet, Alain Besancon, Guillermo Cabrera Infante, E. M. Cioran, Juan Gustavo Cobo Borda, Augusto y Haroldo De Campos, Italo Calvino, Fernando Charrú Lara, Humberto Díaz Casanueva, Juan Goytisolo, Jorge Guillén, José Olivio Jiménez, Juan Marichal, Victoria Ocampo, Enrico Pezzoni, Gonzalo Rojas, Severo Sarduy, Cristóbal Sierra, José Angel Valente.

He aquí algunos de los comentarios de estos escritores, en sus cartas:

"Era una de las poquísimas revistas en lengua española en las que podíamos expresarnos, y es como si nos hubieran quitado de pronto algo del escaso oxígeno que estábamos respirando" (Juan Goytisolo). "*Plural* era la única revista

que yo leía. La recibía siempre con entusiasmo. Una gran pérdida" (José Bianco). "En todos los países de nuestra lengua y cultura se siente el vacío que deja una revista de integridad ética, lo que era, será bajo otro nombre, *Plural*" (Juan Marichal). "*Plural* era una revista de primerísimo orden, que me horroraba leer las de aquí, aquejadas de provincialismo, como toda la Europa occidental. ¡Cuando pienso que ustedes, en México, rindieron un brillante homenaje a Cyril Connolly y que en París nadie señaló la desaparición de aquel que idolatraba todo lo que era francés! Cito este detalle porque me llamó mucho la atención. Paradójicamente América Latina, donde todo va a contrapelo, donde la anomalía es de rigor, está más abierta que nosotros al mundo. *Plural* era un reproche a la incuriosidad occidental, un desafío, una bofetada elegante" (E. M. Cioran).

Alicia en el País de la Fluctuación

La contracción de la demanda interna en 1971, gracias a la reducción del circulante y a la posposición del gasto público de un gobierno que no acababa de organizarse (si alguna vez llegó a hacerlo), favoreció una actitud prudente de los empresarios: tenían más ganas de vender que de vender caro. Esta "atonía" deflacionaria coincidió con una inflación norteamericana fuera de lo común, lo cual produjo una coyuntura insólita, muy favorable para el peso: estaba perdiendo menos poder adquisitivo que el dólar. Para los mexicanos que iban a comprar a la frontera, la ropa norteamericana, por ejemplo, ya no resultaba mejor ni más barata

VUELTA. f. f. El movimiento de una cosa al rededor, ù de un lado à otro. Lat. *Circuitus*. *Gyrus*, i. *Conversio*. CASAN. Var. Ilustr. Vid. del P. Raymundo de Santa Cruz. Antes que dé su vuelta (el río) à caminar à Poniente, es donde se halla el estrecho de Pongo. VILLAV. Mofch. Cant. 2. O&I.

*Quinientas veces para dar la vuelta,
Que tantos siglos há que la acostumbra,
Las riendas tuvo à sus caballos suelta
El rubicundo Dios, que nos alumbrá.*

VUELTA. Se llama tambien el movimiento, con que algun cuerpo se agita en el aire, volviendose enteramente como las vueltas de los volatines, ù danzantes. Lat. *Circumvolutio*.

(a \$ 12.50 pesos por dólar) que la mexicana. Un conocido profesor de economía llegó a proponer la revaluación del peso, o, como dijo, más bonitamente, la "devaluación del dólar", para poner en su lugar a los gringos. Este machismo monetario sólo exageraba la actitud oficial: el dólar se desploma frente a muchas monedas, pero nosotros ¡fíjense!

Sin embargo, era un momento para devaluar. Había capacidad disponible, más desempleo que de ordinario y más ganas de vender que de vender caro. Hubiera sido consistente con la supuesta política exportadora y hasta con la chistosa doctrina de acabar con el "desarrollo estabilizador". Se hubiera podido culpar a Nixon, que impuso un 10 por ciento de arancel adicional como barrera a nuestras exportaciones. El ambiente de crisis monetaria internacional, y de crisis del dólar, resultaba justificador. Si es cierto que la coyuntura de inflación allá y deflación aquí, hacían de los \$ 12.50 una paridad razonable, no era de esperarse que la coincidencia durase mucho tiempo. Devaluar a principios del sexenio, por una cantidad relativamente menor, digamos a \$ 15 por dólar, hubiera servido para reanimar la economía a través de la demanda externa y para estimular las inversiones y el empleo en el sector exportador. Pero se necesitaba algo más que audacias verbales para tomar una decisión de ese tamaño: una estrategia económica, definida y consistente, que supiera por lo menos qué quería y qué no quería, entre las opciones posibles. Se optó por un keynesianismo inocente, digno de unos muchachos pasantes de economía, entusiasmados con la oportunidad de jugar al aprendizaje de brujo: multiplicar ligeramente los panes (por obra y gracia de los "multiplicadores"), desbocando el gasto público.

¿Implicaba esto una elección, socialmente deseable, de orientarse al mercado interno? Desgraciadamente, no. Una estrategia definida en este otro sentido, hubiera promovido la oferta de alimentos, ropa y techo, y sobre todo: la oferta de medios de producción idóneos para que la población más pobre se atendiera a sí misma, produciendo alimentos, ropa y techo. Pero la "estrategia" consistió simplemente en regar dinero a diestra y a siniestra, en crear pseudo-empleo y pseudo-mejoras económi-

VUELTA. En las composiciones Múlicas llaman aquel número de versos, que se repiten en cada verso la misma sílaba. Lat. *Verfus*, vcl *tantas repetitio*.

A vuelta, ú de vuelta. Modo adverbial, que vale lo mismo, que en volviendo: y así se dice: A vuelta de correo, ó a vuelta de viaje. Lat. *Cum redieris*, vcl *in reditu*.

Dar vuelta. Phrafe, que fuera del sentido recto, que es andar al rededor, vale andar buscando alguna cosa sin encontrarla. Lat. *Multitudo O accurati requirere*.

Dar vuelta. Vale tambien figurativamente sobre alguna especie. Lat. *Iterabre cogitare*.

Dar una vuelta. Vale tambien limpiar, ú afear alguna cosa, reconociendola. Lat. *Adornatum*, vcl *munditium recolorre*. Gusu. Epit. á Molen Puche. Si *das una vuelta* por todo lo demás de casa, habreis verguenga de lo ver, y efecto de lo adar, segun ésta todo de desahogado.

Dar una vuelta. Phrafe, que vale ir por poco tiempo á algun Pueblo, ó País. Lat. *Perebreve tempus recolorre*.

cas que no aumentaron la producción de cosas disponibles sino el dinero disponible para comprar las mismas cosas, con lo cual lo que realmente se "produjo" fue que todo subió de precio. Así llegó a prohibirse la exportación de cosas, como la varilla corrugada, cuya exportación se había impulsado. Así se estuvo fluctuando entre medidas contradictorias. Se anunció solemnemente el fin del proteccionismo a la sustitución de importaciones, y se protegió el mercado interno más que nunca. Se fletaron costosas comitivas para gastar divisas en regañar a media humanidad y leerles la cartilla de sus deberes económicos, y era precisamente la media humanidad invitada oficialmente a prestarnos dinero, enviamos turistas e invertir en el país. Se quería fomentar el turismo, y se "devaluó" el dólar turístico con un impuesto restaurantero del 15 por ciento (y cuando se quiso componer la inconsistencia con una contraorden, el mal ya estaba hecho; y sumado a los costos inflacionarios de la construcción y del transporte y de todo lo demás, que hicieron del turismo en México uno de los más caros del mundo; y sumado al boicot jurídico, que, a pesar de humillantes contraórdenes, acabó por arruinar la balanza de pagos del turismo). Pero es que no había estrategia, ni planeación, ni nada: puros abraacadabras bien intencionados cuyos efectos mágicos, no se sabe por qué, se negaba a cumplir la despreciable realidad. En vez de usar la

atropellada creación del Infonavit para sacar dinero de circulación y frenar la inflación (posponiendo la compra de terrenos y materiales de construcción, planeando y dosificando la inyección de dinero en el mercado), se le echó leña al fuego con metas irresponsables, que no podían cumplirse ni se cumplieron, pero que desbarocaron los precios de materiales y terrenos.

Gracias a esta manera de salir de la atonía, para mediados del sexenio, la situación se había invertido: el peso perdía poder adquisitivo mucho más rápidamente que el dólar, y lo que es peor: la autoridad moral del nuevo gobierno se había deteriorado más que el peso.

El sobregiro era evidente, y no sólo financiero: se hablaba, se anunciaba, se prometía, sin fondos. A todos se les decía que sí, pero sin decirles cuándo. El crecimiento de la deuda pública no era más que el reflejo de un mayúsculo endeudamiento político: el prometer milagros no empobrece, cumplirlos (o no cumplirlos) es lo que aniquila. En esas condiciones, devaluar, que empezó a volverse inevitable, hubiera sido un suicidio político. Por el bien del país, fue mejor que no se hiciera. No es lo mismo declararse en quiebra al cerrar el sexenio que a mediados: el país se hubiera vuelto ingobernable y revoltoso frente a un régimen desprestigiado que, en vez de estar de salida, pretendiera seguir en el poder.

Para ganar tiempo, se intentaron muchas cosas (pedir prestado, insistir en la exportación, ampliar el control de los precios y de las importaciones, aumentar los impuestos, el encaje legal, las tasas de interés, los salarios, etc.) que en parte funcionaron y en parte resultaron contraproducentes (aumentaron la inflación, desalentaron las inversiones productivas, legitimaron una actitud becaria ante la vida, favorecieron los viajes al extranjero, el contrabando, etc.). Lo que no se intentó fue acabar con el gasto público improductivo.

Tampoco se intentó algún otro tipo de devaluación menos peligrosa políticamente. Por ejemplo (suponiendo que fuera técnicamente recomendable): devaluar permanentemente, durante todo el tiempo que fuese necesario, dos décimas de centavo al día. Esto equivale a \$ 0.73 al año, o sea menos del 6 por ciento anual, lo cual no hubiera pareci-

do mucho, ni para especular pidiendo dólares prestados. Sin embargo, por su carácter programático, hubiera sido suficiente para definir qué se quería y a dónde se iba, para tomar en serio los propósitos exportadores y prepararse en consecuencia, con años de anticipación. (Como se necesita. Exportar excedentes si los hay, si dan permiso, si la coyuntura fiscal es favorable, si el mercado externo, por una temporada, está mejor que el interno, etc., no puede ser la base de un sector exportador. Bastantes fluctuaciones tiene el mercado mundial, para multiplicarlas con decisiones fluctuantes y de plazo más corto que los años de plazo necesarios para construir una planta exportadora y para construir lo más difícil de todo: un amarcantamiento permanente.) Si se hubiera devaluado el peso dos décimas de centavo por día desde hace tres años, estaría hoy a \$ 14.69 y quizá no hubiera hecho falta más.

Excepto, claro, consistencia en las medidas complementarias. Tal vez para entender las fluctuaciones de este sexenio, y en particular su fracaso en el comercio exterior, se requiera un psicoanalista. No es fácil exportar (es decir: ver el mundo externo a la ofensiva, como una oportunidad de conquista) y sentirse al mismo tiempo víctima del imperialismo (es decir: ver el mundo externo a la defensiva como una amenaza de pérdidas incalculables y hasta de traición a sí mismo). En términos freudianos, esto plantea un conflicto edipal que conduce a gestos desafiantes, dominados por el afán de superar simbólicamente (no realmente) el "temor a la castración", y que por lo mismo se quedan en gestos contraproducentes: una ofensiva defensiva, que no es lo uno, ni lo otro, sino todo lo contrario (bellísima expresión, paradigmática de este sexenio, y ciertamente digna de psicoanálisis). Así como algunas vanguardias literarias, artísticas, intelectuales o ideológicas no se proponen lo que dicen que se proponen sino asustar a sus papás y apantallarse a sí mismos y a los timoratos con el anuncio de audacísimos propósitos, y se enojan cuando los malos (confirmando que son unos abusivos), sacan una pistola de verdad frente a su pistola de juguete; así como los competidores inocentes en el judo o en los negocios, hacen fintas o lanzan al mercado promociones para las cuales no están preparados, que los desequilibran y los

La vuelta de. Modo adverbial, que vale lo mismo que hacia, o camino de. Lat. *Versus*, Colou. Guerr. de Fland. lib. 6. Marchando el ejército contra la *vuelta de* Hín con el Conde Carlos. Alca. Chron. Decad. 1. Año 10. cap. 5. 2. Se embarcó otra vez en la Armada la *vuelta de* la Isla.

Media vuelta. La acción de volver el cuerpo.

VUELTA. Significa también la acción de volver del lugar donde se había ido. Lat. *Redditio*, *Reversio*. MARK. Descripc. lib. 1. cap. 23. Los Mercaderes de Africa, que van con carabanas a Ethiopia, no hacen caso de la *vuelta*. Torr. Philol. lib. 9. cap. 9. Ni el ánimo, que les ponía Josaf, baflo para quitarles del calco la *vuelta* a Egypto.

VUELTA. Se usa también por restitución de lo que se ha tomado, o quitado. Lat. *Redditio*, *Reversio*.

VUELTA. Se toma también por retorno, o recompensa. Lat. *Reversio*.

No ha: que darle *vueltes*. Phrase, con que se alegoría, que siempre se hallara una cosa fer la misma, por mas que se confidiese, y examine para buscar la diversidad. Lat. *Non magis nisi inuariantem, vel inuariantem est.*

dejan en posiciones vulnerables, frente a contrarios puestos sobre aviso; éste fue el sexenio de las grandiosas ofensivas contraproducentes. Quizá porque ante todo, defensivamente, se buscaba el grandioso espectáculo de estar a la ofensiva, no resultados prácticos y concretos.

Eso tal vez explique la devaluación reciente, cuyos beneficios prácticos y concretos están por verse, pero que en términos de espectáculo, sin duda alguna fue una sorpresa. Un sexenio que acaba con fanfarrias de lujo, gastándose una fortuna en una comercial gigante montado en el Auditorio Nacional, no parecía un sexenio que fuera a declararse en quiebra. Menos aún si el lema, costosamente proclamado por todos los medios masivos de propaganda (y que, naturalmente, hubo que mandar retirar) era nada menos que "Palabra cumplida". Se había declarado reiteradamente, y hasta unas semanas antes, que no se devaluaría. Las cifras públicas confirmaban que la situación, en vez de empeorar, estaba mejorando. Nada parecía imponer una devaluación inmediata contra la voluntad del gobierno saliente.

Es de creerse (lo que pasó realmente no lo saben más que unas cuantas personas) que el presidente entrante haya considerado mantener la paridad, en cuanto compartió, como secretario de hacienda, la responsabilidad por el peso. Pero ¿quién iba a garantizar que Pemex hiciera el milagro de cumplir las metas de exportación de petróleo que

no había venido cumpliendo? Y ¿cuál era la ventaja de comprar un pleito, de quedarse con un endeudamiento político que iba a tronar cuando ya fuera exclusivamente suyo? Y ¿a costa de qué? ¿de empezar el sexenio con una deflación prolongada porque (a \$12.50) ya no podía haber mucha reanimación del exterior, y la del interior siempre tendría el peligro inflacionario? Es de creerse que optó por devaluar cuando tomara el poder, y hasta como una forma de tomarlo: en ese momento, devaluar sería interpretado como un reproche a la mala administración anterior, como una ruptura con la misma (cosa importante, por los rumores de un nuevo maximato) y como un saneamiento de situaciones falsas para arrancar sobre bases más reales. Esto pudo precipitar la devaluación de varias maneras: comunicando la intención, dándola a entender, negándose a declarar la intención contraria, etc., lo cual pudo provocar una estampida especulativa, o el temor de que la hubiera, o una reacción política defensiva ofensiva: si voy a aparecer como el responsable de una devaluación que estará fuera de mi control, prefiero hacerla yo, y a mi manera. Me lo agradecerá el pueblo, dejándolo asegurado con aumentos de salarios; me lo agradecerán los funcionarios progresistas, dejando quemada a la curia estabilizadora que ha dominado la Secretaría de Hacienda y el Banco de México; etc.

A lo menos, la manera se echó de ver: todo parece organizado para apagar incendios con gasolina. Se devalúa para compensar la inflación, anuncian aumentos de salarios y de precios en el sector público, que le ponen la muestra inflacionaria a todo el país. Como además se trata de estimular las exportaciones, se les crean impuestos adicionales y se les quitan los incentivos que tenían. Para cerrar con broche de oro, se hace una de las declaraciones más sensacionales en la historia del comercio exterior: "recomendamos a los señores exportadores mantener sus listas de precios que ya han calculado previamente en dólares". Así, con un aumento del 59 por ciento de sus precios en pesos, pueden "compensar con creces" la eliminación de los cedís y el nuevo impuesto, sacar la "máxima ventaja" y aprovechar las "oportunidades formidables" que abre la devaluación, ¡gracias a que mejora "la capacidad

competitiva de nuestros productos de exportación"! A todo este paquete de inconsistencias se le puso un moño *ad hoc*: se evitó cuidadosamente la palabra devaluación y se adoptó el pochismo "flotación" para una supuesta paridad fluctuante, que en realidad fue una paridad tentativa, que luego se ajustó en cantidades mínimas (eso sí: anunciadas como gloriosa revaluación).

Todo es como de *Alicia en el país de las maravillas*. Si la devaluación es tan excesiva que hay que gravar las exportaciones y quitarles incentivos, ¿para qué devaluar tanto? Si los salarios y los precios van a sostenerse en dólares, ¿para qué devaluar? Si se quería evitar el deterioro de los ingresos, ¿no hubiera sido más lógico anunciar alguna acción aparatosa, decir que por supuesto no se quería llegar a una ley marcial ni a nada semejante, pero que se darían facultades extraordinarias a la Dirección de Precios y se invitaba a la población a resistir ferozmente cualquier aumento? ¿No hubiera sido más lógico hacer que todos los organismos públicos declararan que no aumentarían sus precios? Los tres meses que había para el cambio de régimen daban una oportunidad única para hacer creíble una resistencia antifinanciarista que permitiera una devaluación menor y más efectiva. A menos que, bajo el supuesto fantástico que hemos hecho, se le quisiera corresponder al nuevo presidente, dejándole de otra manera el paquete que no quiso comprar.

Lo que no es fantástico, sino la más absurda realidad, es que se prefirió invitar a la población a "emparejarse", poniéndole el ejemplo. Haciendo, por lo pronto, se dio la gran emparejada: las exportaciones van a dejarse impuestos adicionales en vez de costarle incentivos. Además, los aumentos de salarios no sólo aumentarán los impuestos en valor absoluto sino en porcentaje, porque se aplicará una tasa mayor sobre los salarios supuestamente emparejados. Pemex y otros organismos públicos anunciaron de inmediato su urgente necesidad de emparejarse. Y así, sucesivamente, bajo el liderazgo moral del emparejamiento, en menos de veinticuatro horas había arrancado una estampida inflacionaria que ya hizo inútil la devaluación en buena parte, y que la puede arruinar por completo.

Para lo cual no se requiere mucho, en el caso de la exportación. Basta con que el efecto combinado de (1 +

el efecto cedís) \times (1 + el efecto nuevo impuesto) \times (1 + el efecto insumos importados) \times (1 + el efecto de emparejamiento interno) sea igual o mayor que 1.59, lo cual ya sucedió en muchos casos, y es probable que suceda como efecto neto conjunto. Supongamos una manufactura cuyo costo y utilidad de \$ 118 pesos se obtengan a través de un precio de exportación de ocho dólares (\$ 100 pesos) y \$ 18 pesos de cedís. Supongamos que el emparejamiento interno sea del 23 por ciento, pero que, tomando en cuenta los insumos importados, el efecto neto para el caso suba a 28 por ciento: los \$ 118 pesos se convertirían en \$ 151, pero ya sin cedís y con un nuevo impuesto, digamos del 6 por ciento: habría que exportar a \$ 160 pesos, o sea los mismos ocho dólares de antes.

Afortunadamente, la realidad se esfuma ante el abracadabra. El gobierno supone que a los mismos precios en dólares exportaremos como nunca. Hasta parece organizarse para evitar tumultos con esta gran barata nacional. Prudentemente, llegó a recomendar que "si los productores tienen el firme propósito de aprovechar esta situación, deberán estar en constante y directo contacto con las autoridades, con el IMCE específicamente, para que no se les vaya ningún cliente nuevo".

Hemos dejado atrás el desarrollismo: ahora estamos en la ciencia ficción.

Gabriel Zaid

Cosío Villegas y Excélsior

Mucho tiempo antes de que ocurriera el *coup* de *Excélsior*, Cosío Villegas, lo temió y profetizó. Pequeños detalles como el retiro de los anuncios de Canal 13, le parecían reveladores. A fines de febrero los temores por *Excélsior* se le agudizaron. Quiso advertir a los directores, pero todos creyeron que estaba chocheando. Dos días antes de su muerte comentaba que nadie compartía su preocupación; el golpe le parecía cercano. Afortunadamente para él, no vivió para verlo. Tengo para mí que se habría exiliado.

En vía de exégesis de este último profeta mexicano, vale la pena recordar

algunas palabras suyas dispersas en ensayos y computas, sobre la prensa y el gobierno en este país:

"La prensa sabe que no puede de verdad oponerse al gobierno porque éste tiene mil modos de sujetarla y hasta de destruirla; sabe más: muchos de esos medios podrían tener una apariencia jurídica impecable y hasta cierta elegancia. Préñese por ejemplo en una restricción a la importación de papel fundada en la escasez de divisas; en una elevación inmoderada de los derechos de importación al papel o maquinaria; en la incitación a una huelga obrera y su legalización declarada por los tribunales del trabajo en los cuales el voto del representante gubernamental resulta decisivo..." (*Ensayos y notas*, tomo 1, p. 333).

"... resulta difícil ser optimista pues parece incuestionable que una tarea tan pesada como es la regeneración general de la prensa mexicana no puede desensar en un solo diario, tanto por la desproporción entre la magnitud de esa tarea y el esfuerzo aplicado a ella, como porque justamente a causa de su soledad, ese diario se convierte automáticamente en blanco de tiros y troyanos..." (*Plural*, No. 31 p. 63).

"... Para ellos (los altos funcionarios del gobierno) en un país tan bronco y desarticulado como es México, no cabe sino un gobierno fuerte o "duro", como hoy se dice. Eso quiere decir que los actos del Presidente y de sus más cercanos colaboradores deben estar a salvo del escrutinio y de la crítica. Y claro que esa filosofía se traduce en medidas represivas y en injustificados ataques a los escritores independientes, que se hacen usando los fondos públicos para pagar la pluma mercenaria de otros escritores... Sobre decir que nadie puede predecir ahora qué parte de la obra hecha o intentada por el presidente Echeverría resultará mejor recordada y apreciada por la posteridad pero es válido presumir que será la política, este surrimiento de una vida pública más abierta y más democrática y no sus medidas económicas y sociales o su actividad internacional. Entonces, si las acciones de esos funcionarios discordantes añadidas a otras circunstancias de índole general, acaban por malograr la obra y las intenciones políticas, es de temerse que a la postre quede poco de todo el esfuerzo presidencial..." (*Plural*, No. 31 p. 63).

Enrique Krauze.